



La génesis del mal en el sistema educativo colombiano

El sistema educativo colombiano presenta todos los males de un enfermo terminal que se resiste a dejar de existir; comenzamos por decir que “sistema no hay”, y no hay porque desde el punto de vista etimológico: “un sistema es un conjunto de componentes que se relacionan con al menos algún otro componente; puede ser material o conceptual, todos los sistemas tienen composición, estructura y entorno” (Wikipedia, S.f.). La anterior acepción no es definitiva, pero sí es una de las más aceptadas y reconocidas en el mundo académico.

Entonces cuáles son los componentes que podemos identificar en el sistema educativo colombiano; en primer lugar unos miembros que son alumnos o estudiantes y profesores o docentes, dependiendo el nivel de formación. El sujeto alumno o estudiante ha evolucionado en nuestra sociedad exigiendo cada día unas condiciones más adecuadas y dignas, que permitan desarrollar la actividad enseñanza-aprendizaje sin distractores de ninguna índole, es en este donde nos centramos para la reflexión que planteamos. Desafortunadamente en Colombia a ese sujeto no se le dimensiona como lo que es: “un ser humano”; y vemos en el corto plazo una solución por parte del gobierno. Con las últimas actuaciones que se reciben del gobierno saliente es claro que no era una prioridad formar al país y con el entrante las noticias no son alentadoras.

El futuro académico es turbio, porque no hay una propuesta clara con el nivel de la primera infancia, ni con la básica primaria y la secundaria, y es desde estos niveles donde se asegura el desarrollo de un país. El sentir de la dirigencia nacional luego de más de dos siglos es seguir como estamos, porque aunque siempre realizan pronunciamientos generosos, las realidades son tozudas. En pleno siglo XXI Colombia ostenta todavía niveles de analfabetismo; y ese solo hecho es una vergüenza. El próximo gobierno no presenta un buen augurio en materia educativa, se pretende mantener el sistema actual con pocas modificaciones en cuanto a los primeros niveles de formación, con lo cual seguiremos con los mismos conflictos. Problemática que para cambiarla pasa por una voluntad política de hacerlo, y esa no se avizora en el corto plazo.

Por otra parte, la relación entre niveles es superflua o no existe, las desigualdades entre niveles son sustantiva al tomarlas por departamentos, el desarrollo de la calidad de igual forma es privilegio de unos pocos actores, representada en algunas regiones

e instituciones; no es de menor calado tampoco la distribución de los recursos y la inequidad con que son asignados.

Concluimos entonces que la crisis necesita de un nuevo sistema, el cual debe privilegiar la inclusión hasta la conclusión del bachillerato y el paso a la Universidad debe ser también inclusivo pero con variables de calidad que permitan realizar seguimientos claros de rendimiento de los futuros profesionales, desde ese momento podremos tener una sociedad más justa, porque un adulto que ha tenido todas las posibilidades de formación es una persona consciente de las capacidades de realización para su proyecto de vida.

Wilman E. Navarro Mejía
Director Revista Vínculos